

Hace una centuria, la Universidad de Cartagena graduó de médico a “Papá Espriella”



Álvaro Monterrosa-Castro
Profesor Facultad de Medicina
Universidad de Cartagena - Colombia
Director Grupo de Investigación
Salud de la Mujer
amonterosac@unicartagena.edu.co



“ En 1925, la escuela médica de la Universidad de Cartagena se denominaba Facultad de Medicina y Ciencias Naturales y estaba bajo la dirección de un presidente, quien para ese año era el doctor Rafael Calvo Castaño ”

En 1925, la escuela médica de la Universidad de Cartagena se denominaba Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, y estaba bajo la dirección de un presidente, quien para la fecha era el doctor Rafael Calvo Castaño. El 30 de abril de ese año, en su nombre y en el de la República de Colombia, la Universidad de Cartagena le entregó el diploma de grado de doctor al señor Miguel Francisco de la Espriella Godín, “en atención a que había cumplido los estudios clásicos que los estatutos universitarios exigen para optar el título de

Doctor en Medicina y Ciencias Naturales”. Además de entregarle el diploma, la institución testificó y garantizó bajo la fe pública que de la Espriella Godín era idóneo para ejercer la profesión de Médico y Cirujano.

El nuevo médico tenía 25 años, los había cumplido treinta y siete días antes de la ceremonia de graduación. Por tanto, su nacimiento fue el 23 de marzo de 1900 y había sucedido en la población de Sahagún, que para ese entonces hacía parte del departamento de Bolívar.



– “Papa Espriella nació con el siglo”, repite y repite emocionada su hija Ludmila Cornelia, haciendo alusión al siglo XX. A su vez, Ludmila del Socorro, una de las nietas, lo recuerda con emoción tiñendo de felicidad, alborozo y colores las palabras.

– “Cuando éramos niños y nos reuníamos muchos de sus nietos en las tardes en la casa del abuelo, que llamábamos la Casa Espriella, y corríamos por los amplios pasillos, pasábamos

frente a su habitación y entre risas le gritábamos: “Papá Espriella, Papá Espriella”. Nos llamaba, nos daba un beso en la frente y nos entregaba dulces de colores, de anís y de ajonjolí, especialmente los que se conocían como buche e’ pavo, y nos íbamos la muchachera corriendo a jugar hasta el parque llenos de emoción.

Miguel Francisco de la Espriella Godín era aún adolescente cuando sus padres, Carmen Godín Corena y Alberto José

Hilario de la Espriella y Bula, ambos boticarios, lo enviaron a la Universidad de Cartagena para realizar el bachillerato y para seguir la carrera de medicina. Fue el único hijo de los boticarios e hizo el tránsito en caballos o en mulos por caminos de herradura desde Sahagún hasta el puerto de Tolú, y posteriormente utilizando transporte marítimo y fluvial, de seguro de vapor, desde el golfo de Morrosquillo hasta la Bahía de las Ánimas en Cartagena de Indias. Aunque la travesía

“ *En respuesta a la entereza, dedicación y perseverancia del joven, la escuela médica –viviendo horas de efervescencia académica– le entregó un espléndido ramillete de herramientas y un manojo de luces brillantes de colores* ”

demoraba varios días y había que sortear múltiples dificultades, inconvenientes e incomodidades debido a las limitaciones que ofrecían las incipientes vías de comunicación, Miguel F –como también le denominaban sus amigos más cercanos– estuvo dispuesto con entusiasmo y afrontó con decisión todas esas molestias, con la certeza inquebrantable de que la universidad le habría de depurar el conocimiento botánico que le entregaban con ilusión sus padres. En respuesta a la entereza, dedicación y perseverancia del joven, la escuela médica –viviendo horas de efervescencia académica– le entregó un espléndido ramillete de herramientas y un manojo de luces brillantes de colores, con las cuales pudo durante muchos años –como médico de provincia– abordar, curar, socorrer, auxiliar y mitigar con grandeza el dolor de las gentes de Sahagún, Ayapel,

San Marcos, Cereté, Chinú y de muchas otras poblaciones circunvecinas. Las herramientas y las luces las conservó por



Miguel Francisco de la Espriella Godín

siempre, acudía a ellas a diario, las consentía con pasión y las tenía ordenadas en una mesita que estuvo en la esquina preferida de su consultorio. Ahora, cuando se van a cumplir cincuenta y ocho años del último día del mes de julio del 1967, fecha en que las herramientas y las luces se evaporaron definitivamente en el mismo instante en que Miguel F dejó de respirar, la mesita se ha convertido en una pieza museográfica en la casa de Ludmila Cornelia de la Espriella, en Sincelejo.

En Bogotá, en la biblioteca de Miguel Alfonso, uno sus nietos, se conservan como el primer día –y son memoria bibliográfica viva de la historia de los materiales de educación médica que se utilizaron en la Universidad de Cartagena– algunos de los libros de cuando Miguel Francisco de la Espriella era estudiante de medicina. Entre esos están, fechados y firmados con su puño

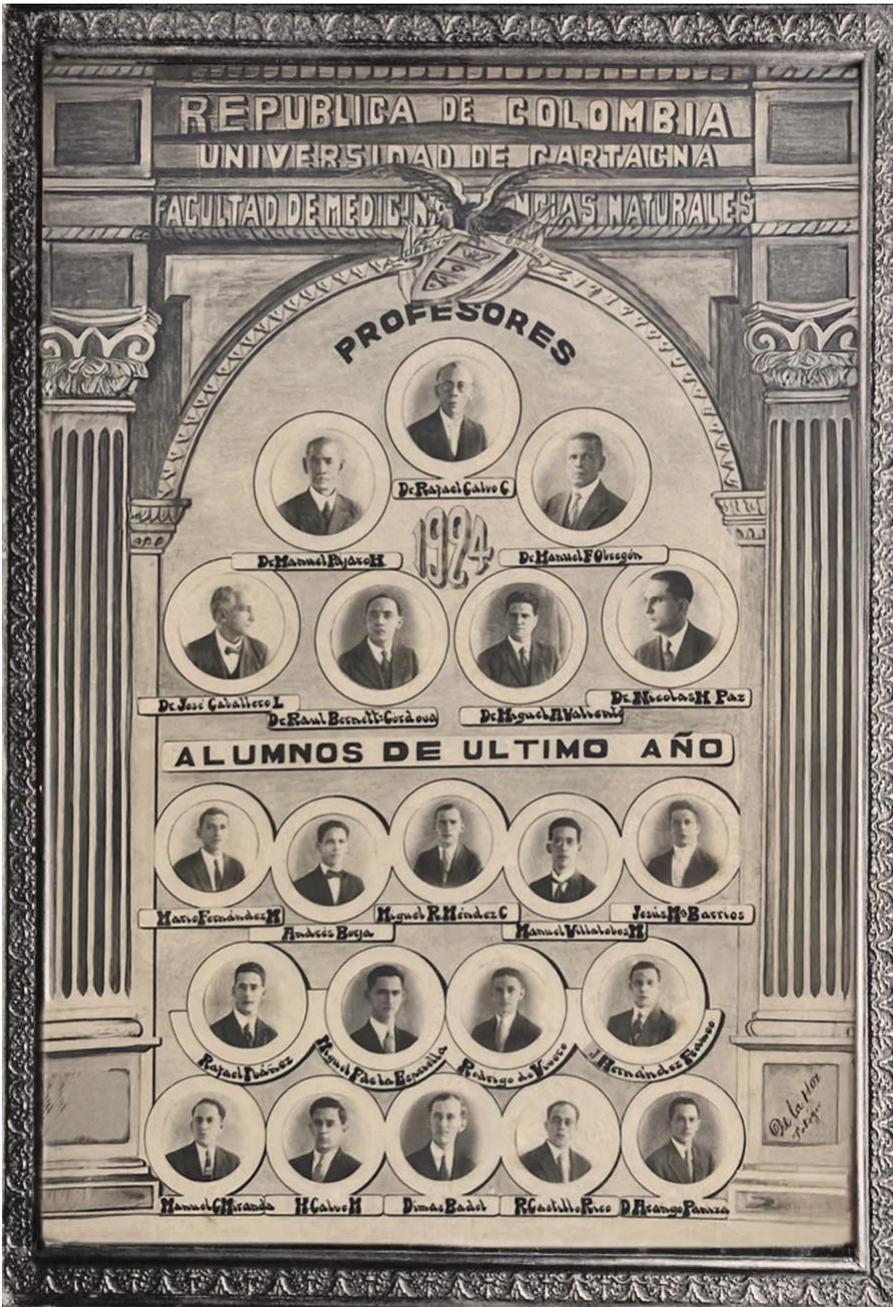


Libros que utilizó el doctor Miguel F. de la Espriella cuando era estudiante de medicina en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena. Los libros están custodiados por su nieto el doctor Miguel Alfonso Guerra de la Espriella (cirujano plástico) en Bogotá, quien gentilmente ha compartido las presentes fotografías.

y letra, la Cirugía del Médico Práctico (Técnica de las operaciones corrientes y cirugía de urgencias), de G. Marion; el Tratado de Ginecología, de M. Hofmeier y C. Schroeder; la Obstetricia, de Fabré, y la Física Médica, de A. Broca, que hace parte de la amplia colección de libros de la Biblioteca del Doctorado en Medicina; de A. Gilbert y L. Fournier. Estos libros son auténticas joyas de las letras médicas y huellas educativas perpetuas dejadas por profesores de la medicina del siglo anterior.

El mosaico de los estudiantes de último año de la escuela médica de la Universidad de Cartagena de 1924 es la mejor evidencia para señalar que entre los compañeros de estudios de Miguel F. de la Espriella Godín estuvieron: Mario Fernández M., Andrés Borja, Miguel F. Méndez C., Manuel Villalobos M., Jesús María Barrios, Rafael Ibáñez, Rodrigo de Vivero, J. Hernández Franco, Manuel C. Miranda, H. Calvo M., Dimas Badel, R. Castillo Rico y D. Arango Paniza. En el mosaico también se pueden reconocer varios de sus profesores: Rafael Calvo C., Manuel Pájaro H., Manuel F. Obregón, José Caballero L., Raúl Bernett y Córdoba, Miguel A. Valiente y Nicolás M. Paz.

En esas épocas era exigencia que los estudiantes de medicina de la Universidad de Cartagena escribieran una tesis de grado. Miguel Francisco de la Espriella la hizo, con Manuel F. Obregón como su presidente de tesis, y la tituló 'Hernias inguinales'. Luego de haberla entregado, la sustentó públicamente ante los examinadores, quienes la aprobaron y el Rector de la universidad, Doctor Luis Patrón Rosado, firmó y colocó el sello mayor de la Universidad de Cartagena el 30 de abril de 1925. En el mes siguiente se realizaron los registros en los libros de diplomas de la misma universidad y en los del despacho de Instrucción Pública de la Gobernación de Bolívar,



Mosaico de los estudiantes de último año
Facultad de Medicina y Ciencias Naturales
Universidad de Cartagena – 1924



Miguel F. de la Espriella G

Saluda Ud. atentamente y tiene el honor de participarle que la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad de Cartagena, le confirió en la noche del 30 de abril pasado el título de

Doctor en Medicina y Cirugía.

Mayo de 1925.

y se colocaron en el diploma las firmas de los funcionarios, así como los sellos de las dependencias respectivas. El profesor de medicina, doctor Horacio Zabaleta Jaspe hizo una lista de los graduados por la escuela médica desde finales del siglo XIX. Sin señalar la fecha precisa de inicio de las cuentas, indicó que Miguel Francisco de la Espriella fue el graduado número 148 de la escuela médica de la Universidad de Cartagena. Con una tarjeta de participación que incluía un monograma de sus iniciales el graduado compartió con la sociedad su título.

Inmediatamente obtuvo su grado de médico, de la Espriella Godín regresó a su municipio natal. Tal vez fue el primero o uno de los primeros sahadunenses que regresó luego de estudiar medicina en la Universidad de Cartagena, llevando a Galeno tallado en su corazón. Se radicó toda la vida en Sahagún a cumplir con esmero sus sueños y a dar rienda suelta a su vocación de apóstol de Hipócrates. Para esos instantes, Sahagún era un aldea de tres mil personas, no tenía hospital y la expectativa global de vida de su habitantes era treinta años. En la plaza del pueblo, a un costado de su vivienda, instaló un consultorio y, con el paso del tiempo se convirtió en el médico del pueblo y de la región, en el “Papa-Docto” de sus familiares, de sus amigos y de la larga clientela que se agolpaba a la entrada de su consultorio, que le admiraba, le agradecía la disposición permanente y la atención desinteresada. La puerta del consultorio que daba acceso desde el parque podía ser tocada día o noche, festivo o no, y se abría con prontitud para recibir a los “graves”, a los “heridos”, a los “adoloridos”, a “los puyados de toros”, a “las parturientas”, o a los “afiebrados”. Todas las tardes, el médico de la Espriella visitaba de casa en casa a sus pacientes, sugiriendo medidas sanadoras o llevando consuelo a la familia y a los enfermos, mientras

entregaba a manos llenas los tres medicamentos que nunca faltaron en sus recetas: solidaridad, generosidad y compasión.

Esos tres valores los obtuvo en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, del pensamiento y de las manos de sus profesores. En el registro número 25 de 1922 de dicha facultad médica, se puede observar el nombre de algunos de los médicos que le trazaron la senda formativa y varias de las asignaturas que estaban establecidas en esa época.

– “Siempre estaba vestido de lino blanco, impecable en su presencia, excesivamente pulcro, siempre humanitario, muy humanitario, brindando sus servicios, cumpliendo sin descanso y a toda hora con su apostolado médico sin cobrar por las consultas, las cirugías o los partos”, así lo recuerda, con emoción y de seguro dilatándosele las pupilas y pintándosele una sonrisa de ternura en su rostro, su hija Ludmila Cornelia de la Espriella Espinosa, ahora con noventa años recién cumplidos y con la memoria bien conservada, despierta y veloz, como siempre. Ella es la única sobreviviente de los diez hijos (seis mujeres y cuatro hombres) de Miguel Francisco con Beatriz María Espinosa Gracia (hija única de don Diego Manuel Espinosa Méndez y doña Carmelina Gracia Lobo), quienes para el 26 de junio de este 2025 cumplirían cien años de casados. Por tanto, casi dos meses después de su graduación de médico, Miguel Francisco y Beatriz María se unieron en el sacramento del matrimonio en la parroquia San Juan de Sahagún, ceremonia registrada en el libro 5, folio 99 y número dos de dicho despacho parroquial.

REPUBLICA DE COLOMBIA
DEPARTAMENTO DE BOLIVAR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

No. 25

Miguel Francisco de la Espriella Godin 21 años de edad, natural de Sahagún a cargo de su mamá -

se inscribe hoy en esta Facultad para hacer el estudio de los cursos siguientes, prejas las condiciones reglamentarias:

Patología Interna 1.º Patología Externa 1.º - Farmacología -
Clínica de Patología General y C. Menor - Anatomía
Topografía y C. Mayor -
Cartagena, Enero 14 de 1922

Es copia - El Secretario de la Facultad,
F. B. Pérez

Comienza hoy el curso de Cirugía Mayor
Cartagena, Febrero 2 de 1922
El Profesor,
Manuel J. Pérez

Comienza hoy el curso de Patología Interna 1.º
Cartagena, Febrero 2 de 1922
El Profesor,
Manuel J. Pérez

Comienza hoy el curso de Patología Externa 1.º
Cartagena, 23 de Febrero de 1922
El Profesor,
Camilo Delgado

Comienza hoy el curso de Clínica de Patología General y C. Menor
Cartagena, Febrero 23 de 1922
El Profesor,
Manuel J. Pérez

Registro académico de Miguel Francisco de la Espriella Godín en la Facultad de Medicina y Ciencias Naturales, Universidad de Cartagena - 1922

DIOCESIS DE MONTERIA
PARROQUIA SAN JUAN DE SAHAGUN
CRA. 13 NO. 14 - TEL. 138176
SAHAGUN - COORDORA (MONTESIA)

PARTIDA DE MATRIMONIO

CERTIFICO QUE EN EL LIBRO 0005 FOLIO 0091 Y NUMERO 0002 DE ENCUBRENTA LA SIGUIENTE PARTIDA DE MATRIMONIO

El día VEINTISEIS DE JUNIO DE MIL NOVECIENTOS VEINTIDOS

El prebitero: PASCUAL CUSTODE, PARROQUIANO Y PASTORAL

Contrajo: DE LA ESPRIELLA GODIN MIGUEL FRANCISCO
ALBERTO DE LA ESPRIELLA Y CARMEN GODIN

Hijo de: SAN JUAN DE SAHAGUN

Bautizado en: SAN JUAN DE SAHAGUN

Con: BEATRIZ GARCIA BEATRIZ

Hija de: DIEGO ESPINOSA Y CARMELINA GARCIA

Bautizada en: SAN JUAN DE SAHAGUN

Testigos: JOSE PIO GRACIA Y SEBASTIAN GODIN

Parroquia: PARROQUIA SAN JUAN DE SAHAGUN

Da fe: PASCUAL CUSTODE, PARRO

EXPEDIDA EN SAHAGUN - COORDORA (MONTESIA) A DIECIOCHO DE JUNIO DE DOS MIL VEINTIDOS



Partida de Matrimonio de Miguel Francisco y Beatriz María

Si bien el doctor Miguel Francisco de la Espriella Godín se desempeñó en todas las áreas de la medicina, tuvo una especial y profunda preferencia por la atención a las mujeres embarazadas, así como por la atención de partos, sobre todo los difíciles o complicados.

La labor médica dadivosa la articuló con el servicio a su comunidad desde los balcones de la política y la dirigencia pública. Cuando apenas era estudiante de medicina en la Universidad de Cartagena, tuvo sus primeras actuaciones como ferviente dirigente del partido Liberal y de ahí en adelante, durante el resto de su vida, participó en política. Esa vena y militancia política la heredó de su padre boticario, quien además era un entusiasta y aguerrido liberal con fuertes influencias en el pensamiento político del ámbito nacional colombiano, pues en varias ocasiones fue senador de la República. Así mismo, fue un reconocido dirigente durante los largos años de la hegemonía del partido Liberal y en su casa fue anfitrión del caudillo Rafael Uribe Uribe, cuando este último hizo el tránsito en mula desde Cartagena de Indias a Sahagún para una convención del partido Liberal. En esas lejanas épocas, en Sahagún, la casa principal de los de la Espriella era identificada por la comunidad como la Casa de los Presidentes.

La estabilidad política de Colombia fue frágil en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, incluso después de la Guerra de los Mil Días. En la década de los cuarenta, diferencias irreconciliables entre los candidatos presidenciales Gabriel Turbay y Jorge Eliécer

Gaitán contribuyeron a que el conservador Mariano Ospina Pérez llegase a la presidencia, lo que dio fin a la denominada históricamente República Liberal (1930-1946). El 9 de abril de 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, la tranquilidad se vino a menos y la Violencia bipartidista se desató en las calle de todas las ciudades y pueblos del país. Miles de ciudadanos liberales fueron desplazados desde los campos y los municipios rurales. Sahagún y las regiones vecinas no fueron inmunes a esta situación. El doctor Miguel F. de la Espriella, su esposa e hijos se fueron a Medellín más de un mes y luego por un tiempo no determinado, estuvieron en una casa de la avenida Miramar en el barrio Manga en Cartagena. La madre de Miguel Francisco, la señora Carmen Godín Corena, ya viuda de Alberto José Hilario de la Espriella y Bula –fallecido unos años antes mientras era senador–, se resistió a dejar abandonada su casa y salir de Sahagún. No pudieron convencerla de la necesidad de partir y se quedó pese a la insistencia de toda la familia.

–“Una noche, unos sujetos armados forzaron las puertas, apagaron las luces, la amenazaron colocándole un revolver en la cabeza y se alzaron con sus finas prendas que conservaba en un cofre que había heredado de sus ancestros de origen francés”, contó Ludmila Cornelia con un dejo de tristeza en la voz. “Eso lo hicieron los chulavitas”, agregó.

Una vez mejorada en algo la situación, el doctor Miguel Francisco de la Espriella Godín regresó a Sahagún a seguir con su apostolado médico; a continuar visitando puerta a puerta a los

enfermos; a consolidar la familia; a pasear en las tardes calurosas montado en alguno de sus caballos, los cuales cuidaba con esmero; a estar al frente de su cuerda de gallos de pelea; a disfrutar de los cubitos de azúcar, de los buenos vinos y del champagne que hacía traer de Panamá; a jugar y jugar en la ruleta; a saborear y saborear níspero y guayabas; a conversar sin parar en las largas horas de tertulia con sus amigos; a atender y a cuidar la salud de las personas de su pueblo, y a morar por horas

“**Si bien el doctor Miguel F. de la Espriella Godín se desempeñó en todas las áreas de la medicina, tuvo una especial preferencia por la atención a las mujeres embarazadas, así como por la atención de partos, especialmente los difíciles o complicados**”

en su habitación inmensa del segundo piso de la casa, donde tenía una cama, una hamaca, una terraza interna con vista a los palos de mango del patio y otra terraza externa que permitía detallar la torre de la iglesia y contemplar el movimiento del pueblo.

También regresó para perseverar en la vida pública desde las arengas electorales o desde las instituciones. A lo largo de su productiva vida fue concejal y alcalde de Sahagún, diputado en la Asamblea de Bolívar (cuando tenía 21 años), secretario de despacho en los departamentos de Bolívar y Córdoba, representante a la Cámara (1935, 1939 y 1947), impulsor del primer proyecto para la creación de la represa de Urrá (1941), estuvo entre los proponentes para la creación del departamento de Córdoba en 1948 y en ese mismo año, para la construcción del Hospital de Sahagún.

Miguel F fue un hombre altivo, blanco, recto, recio en su proceder, de carácter, y exigente consigo mismo y con su familia. En una ocasión, uno de sus hijos que estudiaba en Bogotá perdió el año escolar. Lo espero en los puentes a la entrada de Sahagún, hizo que un peluquero le rapara totalmente la cabeza al muchacho y lo paseó por todo el pueblo a las doce del día montado en una yegua castaña, para que todos observaran de primera mano que las faltas generaban consecuencias. No hubo médicos entre sus hijos, pero hay cuatro entre los nietos

y ocho entre los bisnietos. Estos médicos se formaron en diferentes universidades colombianas y desarrollan su actividad profesional en ciudades capitales de Colombia o en instituciones prestigiosas del exterior, llevando en su sangre la espuma de la exigencia de “Papá Espriella”.



A los 67 años, el doctor de la Espriella Godín presentó episodios de dolor abdominal, por lo que viajó a Medellín, donde le diagnosticaron un aneurisma de la aorta abdominal. Conocedor de las implicaciones de la enfermedad, de las posibilidades de intervención y de la probabilidad de lograr resultados exitosos, tomó la valiente decisión de no realizar la cirugía que le recomendaron y permitir la evolución natural de la enfermedad. Regresó a su casa en Sahagún y continuó con

su vida normal como si nada. El 31 de julio de 1967, en horas de la mañana, Miguel F presentó un dolor abdominal intenso y, reconociendo las razones del síntoma, mandó a buscar a todos sus familiares, les dijo que había llegado el final, que no había nada que hacer y, como siempre, vestido de blanco se recluyó en su habitación. Como si estuviese en una penitencia, se abrazó a los hijos y nietos presentes que se agolpaban a su lado. Esperó hasta que, a las pocas horas, se fue con una tranquilidad pasmosa. Llegaron todos los médicos de la región y alguien recordó que quince días antes, el 16 de julio de ese 1967, en la procesión de la Virgen del Carmen, Miguel Francisco le había preguntado a su esposa Beatriz Espinosa y a su hija Ludmila Cornelia si cuando él cumpliera cincuenta años de muerto, alguien lo recordaría. Ya sabemos la respuesta, puesto que sus descendientes sí lo recordaron y se reunieron en julio del 2017 a conmemorar los cincuenta años del fallecimiento del médico, del hijo del boticario que los nietos, en medio de las correndillas y travesuras de infancia, comenzaron a llamar “Papá Espriella”. No se sabe si Miguel Francisco de la Espriella Godín le preguntó a alguien si cien años después de recibir el diploma de grado de medicina que le entregó la Universidad de Cartagena, alguien se interesaría en leer sobre ese hecho y sobre otros detalles de su vida. No obstante, usted hoy le ha entregado una respuesta afirmativa.



Reloj y vidriería del boticario Alberto José Hilario de la Espriella y Bula, padre del Médico Miguel Francisco de la Espriella Godín

El presente blog hace parte del proceso de formación en escritura científica de los integrantes del Grupo de Investigación Salud de la Mujer.

Revisión de estilo: Heidy Lucía Monterrosa Blanco

Retoque fotográfico: Martha Barbosa Basto

Diseño y diagramación: Álvaro Monterrosa Castro

Martha Barbosa Basto



Agradecimientos a
Ludmila Cornelia de la Espriella Espinosa,
Ludmila Rosales de la Espriella,
Doctor Remberto Burgos de la Espriella,
Doctor Miguel Alfonso Guerra de la Espriella,
quienes gentilmente participaron en las entrevistas y reuniones virtuales entregando sus recuerdos y vivencias. Además, se les agradece haber facilitado copias de materiales documentales y fotográficos que están atesorados en el círculo familiar.

Agradecimiento especial a
Doctora Lucy Pérez Bula,
profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena.

Se tuvo en cuenta información de prensa y textos documentales.
El material gráfico aquí presentado se ha agregado a
Fototeca Médica Cartagenera,
un proyecto historiográfico y de conservación de la memoria del quehacer de los médicos en torno a la Universidad de Cartagena,
una iniciativa del Semillero de Investigación HISTORI-MED.

Para más información:

saluddelamujer@unicartagena.edu.co

Publicaciones sobre este tema y sobre otros que venimos realizando los puede encontrar y descargar libremente en
www.grupodeinvestigacionsaluddelamujer.com
www.grupodeinvestigacionsaluddelamujer.com.co

Síguenos en nuestras redes sociales:

 [@saluddelamujer](https://www.instagram.com/saluddelamujer)

 [@GI_SaludMujer](https://twitter.com/GI_SaludMujer)

 [@GISaludDeLaMujer](https://www.facebook.com/GISaludDeLaMujer)

 [@saluddelamujer2000](https://www.youtube.com/saluddelamujer2000)



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

